

Zona Abierta 69 (1994)

Introducción: algunas viejas razones...	1
J. Craig Jenkins, <i>La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales</i>	5
Manuel Pérez Ledesma, «Cuando lleguen los días de la cólera» (<i>Movimientos sociales, teoría e historia</i>)	51
Joachim Raschke, <i>Sobre el concepto de movimiento social</i>	121
Alessandro Pizzorno, <i>Identidad e interés</i>	135
Alberto Melucci, <i>Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales</i>	153
Marisa Revilla Blanco, <i>El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido</i>	181

Consejo de redacción: Fernando Aguiar, Judith Astelarra, José Babiano, Mercedes Cabrera, Julio Carabaña, Manuel Castells, Andrés de Francisco, Valeriano Esteban, Luis Garrido, Santos Juliá, Ana Inés López Accotto, Ramón Maiz, Leopoldo Moscoso, Ludolfo Paramio, Sisinio Pérez-Garzón, Miguel Requena, Jorge M. Reverte, Marisa Revilla, Pablo Sánchez León, Luis Sanz, Miguel Satrústegui, Mónica Threlfall.

Director: Ludolfo Paramio.

Cubierta: Pedro Arjona.

Redacción y administración:

Editorial Pablo Iglesias
Monte Esquinza, 30 - 28010 Madrid

Distribución:

España: Siglo XXI	Venezuela: Alfa
Uruguay: Ediciones Trecho	México: Tomo 17
Chile: Editorial Contrapunto	Colombia: Siglo del Hombre

Precio de este número: **1.000 ptas.**

ISSN: 0210-2692

Depósito legal: M. 38.238-1974

Printed in Spain. Impreso en España

Closas-Orcoyen, S. L. Polígono Igarza
Paracuellos del Jarama (Madrid)



Esta revista es miembro de
ARCE, Asociación de Revistas
Culturales de España.

Sobre el concepto de movimiento social

Joachim Raschke

La historia de Alemania está íntimamente ligada a los movimientos sociales, si bien los científicos sociales de este país no han alcanzado hasta el día de hoy un concepto medianamente asentado y sistemático de ese fenómeno. Entre los primeros teóricos de los movimientos sociales hay que contabilizar a los alemanes (Lorenz von Stein, Karl Marx, Friedrich Engels) y fueron también diferentes movimientos sociales alemanes los más grandes de su tipo en Europa, por ejemplo, el movimiento obrero, primero socialdemócrata y luego comunista, el movimiento juvenil y el de reforma de la vida, el movimiento fascista o nacionalsocialista, hasta llegar a los actuales nuevos movimientos sociales. La comprensión del movimiento obrero como el auténtico y también «definitivo» movimiento social, así como la inhumanidad del movimiento nacionalsocialista, han contribuido a que no pueda elaborarse un concepto general de movimiento social que pueda abstraerse de las especiales condiciones, metas y destinos de cada uno de los movimientos.

«Zum Begriff der sozialen Bewegung», en R. Roth y D. Rucht (comps.), *Neue soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland*, Frankfurt/Main: Campus Verlag, 1987, pp. 19-29. Traducción de Juan Carlos Monedero.

El sociólogo emigrado de Kiel, Rudolf Heberle, fue el primero en presentar una propuesta sistemática de análisis de los movimientos¹. La ruptura de la tradición en la academia alemana que supuso el régimen nazi trajo consigo, por otro lado, una amplia difusión en Estados Unidos de las investigaciones de Heberle², quedando no obstante sin efecto en la Alemania Occidental posterior al fascismo, que nada quería tener que ver, ni práctica ni teóricamente, con los movimientos³. Sólo cuando aparecen las iniciativas ciudadanas y nace el movimiento antinuclear en los años setenta dio el salto una ciencia social que se había quedado atrás, iniciándose algo parecido a un análisis propio de los movimientos⁴. Todavía hoy se puede constatar una situación en donde no pocas personas (políticos, ensayistas y científicos sociales) hablan de los movimientos sociales sólo entre comillas, teniendo una percepción tan alejada de la realidad como la que tenían los gobernantes frente al «fenómeno» de la RDA en los años setenta.

En ese contexto y con toda brevedad pueden decirse tan sólo dos cosas: en primer lugar, que hay que echar por tierra el concepto positivo de movimiento social (1). Será entonces cuando se muestre la importancia de hacer algunos deslindes de aquello con lo que el movimiento, si bien no es idéntico, sí posee elementos de parentesco (2).

1. DEFINICIÓN DE MOVIMIENTO SOCIAL

Una primera aproximación a la definición podría rezar de la siguiente forma: *movimiento social es un actor colectivo que interviene en el proceso de cambio social*⁵. Y en este punto es ya menester hacer algunas advertencias:

¹ Cf. R. Heberle, *Hauptprobleme der Politischen Soziologie*, Stuttgart, 1967.

² Cf., por ejemplo, su contribución sobre «Social Movements» en la *Encyclopedia of the Social Sciences*, Nueva York, 1968.

³ Por citar tan sólo un ejemplo: la excelente proyección de O. Stammer y P. Weingart, *Politische Soziologie*, Múnich, 1972, considera los movimientos sociales sólo marginalmente y expresa un escepticismo general respecto del fenómeno.

⁴ Como precursor, O. Rammstedt, *Soziale Bewegung*, Francfort, 1978.

⁵ Las siguientes afirmaciones provienen de J. Raschke, *Soziale Bewegungen. Ein historisch-systematischer Grundriß*, Francfort, Nueva York, 1985, pp. 76 ss.

• *Actor colectivo*: los movimientos son un contexto de acción colectiva formada por individuos ligados entre sí. No son simples «medios» del cambio social, ni la pasiva expresión de tendencias sociales de cambio, sino que, en mayor medida, son actores que se involucran activamente en el curso de las cosas con el fin de influir sobre ese desarrollo. El actor no se caracteriza por una forma organizativa específica. Tampoco debe suponerse ninguna uniformidad en el concepto «actores»; en mayor grado hay que esperar que dentro de un movimiento se den una multiplicidad de tendencias, organizaciones y principios para la acción. Tiene mayor importancia comprender que la organización no define al movimiento: el movimiento social siempre es más que lo que la organización abarca.

• *Metas amplias*: las metas no deben ser en absoluto «revolucionarias», en el sentido de un cambio subversivo y completo del sistema social existente. Pero la acción está siempre dirigida a mudar estructuras más o menos relevantes de la sociedad, o bien —caso de los antimovimientos— a impedir esos cambios.

La definición de movimiento social debe referirse cuando menos a dos elementos:

- a. A la estructura especial del grupo social que conforma el movimiento.
- b. A las metas perseguidas por ese grupo.

Las definiciones existentes se pueden clasificar según caractericen esos dos rasgos fundamentales: el grupo portador y la meta. Hablando de forma general, existe una diferencia entre definiciones excluyentes e incluyentes. Cuantos más elementos, numérica y específicamente, sean incluidos, más exclusiva resultará la definición, que estará en relación con el interés cognoscitivo del científico (*Erkenntnisinteresse*). En un trabajo donde se resalten los problemas del cambio social se preferirá una definición exclusiva; principalmente, en lo referente a las metas (por ejemplo, a través de una gran ampliación de las metas anheladas). También los contextos político y cultural desempeñan un papel. Los autores americanos se inclinan por las definiciones inclusivas, mientras que los alemanes hacen otro tanto con las exclusivas. Estados Unidos ha tenido menos movimientos sociales históricamente relevantes, si bien un número mayor de movimientos con metas más limitadas en cuanto a su relevancia —y que tampoco gozaban de esa característica en el ámbito político—, como, por ejemplo, los movimientos religiosos.

La propuesta de definición que aquí se hace es la siguiente: un movimiento social es un actor colectivo movilizador que, con cierta continuidad y sobre las bases de una alta integración simbólica y una escasa especificación de su papel, persigue una meta consistente en llevar a cabo, evitar o anular cambios sociales fundamentales, utilizando para ello formas organizativas y de acción variables. Algunas aclaraciones a esta definición.

Movilización: el fundamento de poder de todo movimiento social es precario; no está asegurado a través de su institucionalización. De ahí que la movilización de apoyos sea una condición mucho más relevante para la existencia de un movimiento social que otras formas de intervención. La búsqueda permanente, activa, de apoyos, el «permanecer-en-el-movimiento» es, por tanto, una característica del movimiento social.

Cierta continuidad: un cierto grado de continuidad (digamos varios años) parece razonable para deslindar los movimientos sociales de episodios colectivos (existe además un correlato entre la amplitud de las metas y la duración del movimiento). Por otro lado, sólo las actividades continuas muestran que un movimiento aún se mueve.

Alta integración simbólica: el grupo que se constituye como movimiento social se caracteriza por un pronunciado «sentimiento de nosotros» (*Wir-Gefühl*). Esa conciencia de pertenencia común se desarrolla sobre la base de una diferenciación entre aquellos que están «a favor» y los que están «en contra». Se manifiesta, entre otras formas, en la moda (desde los *sansculotte* hasta los pantalones vaqueros), los modales, el lenguaje, los hábitos y los símbolos políticos.

Escasa especificación del papel: los movimientos sociales como un todo —siempre son mucho más que la organización que configura una parte del movimiento—, muestran, en comparación con las organizaciones formales, tan sólo una escasa diferenciación y fijación de sus papeles. Sin la militancia formal —o fuera de ella— son posibles múltiples y cambiantes formas de participación. La especificación de los papeles crece con el grado de organización del movimiento (por ejemplo, es menor en los nuevos movimientos sociales de lo que lo fue en el movimiento obrero). La diferenciación de papeles, sin duda existente (valga la que se da entre elites, activistas y simpatizantes), es, debida a la superposición de

elementos formales e informales, menos estable y obligatoria que en las organizaciones formales, pero no deja de ser una clara expresión del proceso de poder y la división del trabajo cuyos efectos también se dan en los movimientos sociales.

Metas: la delimitación de las metas de los cambios sociales fundamentales (¡por supuesto que son menester otras interpretaciones!) debe prescindir de los anhelados cambios estructurales del Estado y/o de la sociedad como característica de los movimientos sociales. No es importante una meta que busque un cambio del sistema en su conjunto, pero sí el de, al menos, algunos elementos importantes del mismo. La gran amplitud conduce a lo largo del tiempo hacia una sistematización de las metas, a una ideología como siempre rudimentaria. Lo inacabado, el carácter de búsqueda, son señales características de la mayor parte de los movimientos sociales.

Un concepto general tal de los modernos movimientos sociales, sostenido sobre las características de los grupos portadores y sus metas, debe diferenciarse de algunas otras tendencias en la determinación del concepto.

Destacaríamos aquí tres:

a. De los elementos de los movimientos sociales, ni la orientación ni las metas estarán en la base de las causas o de las formas de acción⁶. En lo que respecta a las causas de los movi-

⁶ Cf. al respecto el marco de referencia analítico en *ibid.*, pp. 117 ss.

<i>Movimiento completo</i>	<i>Movimiento parcial</i>	
	Diferenciación en cuanto a la orientación	Diferenciación en cuanto a las metas
Movimientos de la burguesía temprana	Movimientos liberales frente a movimientos democráticos	Movimientos nacionales
Movimiento obrero	Movimiento católico dominante frente a movimiento socialdemócrata, frente a movimiento comunista, frente a movimiento anarquista	Movimiento de mujeres proletarias, de jóvenes proletarios, movimientos culturales obreros, etc.
Nuevos movimientos sociales	Posiciones de derecha y de izquierda que no suponen la base para la diferenciación en movimientos parciales	Dominante diferenciación del movimiento según temas: ecología, energía atómica, mujeres, paz, etc.

mientos sociales, se dan las contradicciones estructurales supuestas también comúnmente por las teorías del conflicto, ya que el considerable dispendio de recursos por parte de los movimientos sociales sólo es comprensible con ese telón de fondo. Pero, por un lado, esas suposiciones debieran ser investigadas, y, por otro, tales contradicciones estructurales no tienen efectos sin una mediación de carácter sociopsicológico y que interaccione. No obstante, resulta difícil implicar esa multidimensionalidad de las causas al concepto de movimiento social. Por el contrario, las formas de organización y de acción de los modernos movimientos sociales son históricamente muy variables.

Los movimientos sociales no se pueden definir a través de una forma organizativa determinada. Incluso la extensión y el significado de las organizaciones varían, del mismo modo que lo hace la elección de organizaciones formales específicas (asociación, agrupación de intereses, partido). En todos los casos, el movimiento es más amplio que la organización que actúa dentro de él. El diferente grado de la organización interna de los movimientos se deja atrapar tipológicamente. Conforme a esto puede diferenciarse un movimiento, con una organización dominante, de otro con una débil organización. El movimiento obrero fue un señalado ejemplo de los primeros, mientras que los modernos movimientos sociales lo son del segundo tipo. Ambos modelos conducen a muy diferentes consecuencias. Por ejemplo, en el tipo donde la organización es dominante existen pocos recursos fuera del control de la organización, lo que reduce, entre otros aspectos, las posibilidades de conflictos internos dentro del conjunto del movimiento. En los movimientos con una débil organización existe, por el contrario, una gran posibilidad para una interdependencia crítica entre las partes del movimiento organizadas y las que no lo están.

Los movimientos sociales tampoco están fijados por principio a una forma de acción determinada, sea del tipo institucionalizado o del tipo de acción directa. De cualquier modo existen fuertes afinidades entre los movimientos sociales y las formas de acción no convencionales. Los actores de los movimientos sociales no son solamente «de otro pensar», sino más aún «de otro actuar». Esto es así porque los movimientos nacen de la incapacidad del sistema institucional establecido para encontrar respuestas a los problemas articulados en los movimientos sociales. Pero esto no

significa que cada movimiento social sea innovador en cuanto a las formas de acción y de organización: no todo movimiento social es —y menos en todo momento— «radical».

b. Ni la «racionalidad» ni la «irracionalidad» pueden ser supuestos fundamentales que entren en el concepto de movimiento social. En un sentido estricto y general no existen ni movimientos sociales racionales ni irracionales. Para el análisis empírico hay que investigar la dimensión y la forma de la racionalidad de la acción. En este sentido se me ha confirmado más a menudo la suposición de racionalidad que la pretensión de una específica irracionalidad de los movimientos sociales. Las causas, las metas, la movilización y la acción muestran de forma predominante que están unidas entre sí de forma racional y con mediaciones con el entorno del movimiento. Esto no excluye el que los movimientos estén también transitados por elementos emocionales o expresivos, por ejemplo la indeterminación o la deficiente jerarquización de metas, o por influjos exteriores coyunturales de una racionalidad optimizadora, que limitan la toma de decisiones o cuyas consecuencias a menudo se diferencian de las metas, etc. Tales modificaciones de la presunción de racionalidad no están en contradicción con la máxima metodológica, sobre todo al realzar el núcleo de la racionalidad de los movimientos antes de que se amplíe la investigación acerca de los elementos no racionales⁷.

c. Hay que separar analíticamente a un movimiento social del «movimiento» de la sociedad. Las «leyes del movimiento» (Karl Marx) del capital o del capitalismo son algo diferente a los movimientos sociales capitalistas o anticapitalistas. Si bien en las fases tempranas del desarrollo de los modernos movimientos sociales la —supuesta— dirección del movimiento de la sociedad aún no estaba separada del colectivo de acción que se refería a ese cambio social, cada vez se diferencia de forma más fuerte en los movimientos y en la ciencia social el hecho de que la dinámica del movimiento no es idéntico a la dinámica («desarrollo») de la

⁷ Hay que diferenciar a ese respecto la posible irracionalidad de las metas. Por ejemplo, quién querría negar que la determinación de metas y causas de acuerdo con la ideología racista del nacionalsocialismo son expresión de un «contenido irracional», tanto como delito de lesa realidad, como en su ataque a toda determinación de la razón según la tradición normativa de la Ilustración.

sociedad, y no se determina a través de ella, sino que es —en caso de que todo se desarrolle con éxito— un resultado específico de la acción del movimiento.

¿Cuándo comienza y cuándo termina un movimiento social? Se puede hablar de una «fase de constitución» si a través del reforzamiento de las interacciones, la formación de organizaciones, la formulación operativa de metas y las primeras acciones tiene lugar la delimitación de un colectivo de acción sobre el entorno, que típicamente vendrá acompañado por el surgimiento de la autocaracterización como movimiento. Empíricamente resulta difícil la delimitación de la constitución de la fase inicial de un movimiento. Por ejemplo, para el movimiento obrero alemán, Shlomo Na'aman, en su trabajo «La constitución del movimiento obrero alemán», estableció la frontera en los años sesenta del siglo XVIII⁸. La fase inicial comenzó, pues, con la constitución de una asociación de oficiales en el extranjero⁹.

En lo que respecta al final de un movimiento social, podemos diferenciar tres formas:

a. *Disolución del movimiento*: esto significa la amplia disolución de las organizaciones del movimiento y la permanencia de los comportamientos no organizados del mismo. La «disolución» puede estar motivada por la represión, pero también puede tomar la forma de una autodisolución; por ejemplo, debido al éxito, al fracaso o a la disminución del interés. Es difícil encontrar ejemplos en la historia alemana donde se diferencien de forma nítida las dos formas (el movimiento democrático de 1849, el movimiento contra las armas nucleares de 1959, el movimiento de las marchas de Pascua de 1960, el movimiento estudiantil de 1969 o, más morigerado, a comienzos de los años setenta. El más claro es tal vez el caso del movimiento nacional, que perdió toda razón de ser como muy tarde cuando se creó el Reich).

b. *Transformación en un movimiento sucesor*: en este caso se transforma el potencial organizativo o activista, durante o

⁸ Cf. S. Na'aman, *Die Konstituierung der deutschen Arbeiterbewegung 1862/63*, Assen, 1975.

⁹ Cf. W. Schieder, *Anfänge der deutschen Arbeiterbewegung*, Stuttgart, 1963.

después de una crisis, en un movimiento con una nueva identidad. Esto ocurrió con la parte del movimiento de las marchas de Pascua proveniente del movimiento contra las armas nucleares.

c. *La institucionalización del movimiento*: ésta se caracteriza por el establecimiento de fronteras a la acción de conductas organizativas y de conductas interorganizativas reguladas. Resulta complicado determinar empíricamente qué relaciones mixtas debieran darse entre actividades organizadas y no organizadas, espontáneas y regladas para que todavía se pueda hablar de movimientos.

De cualquier modo, la institucionalización no supone que el movimiento cree organizaciones (por ejemplo, partidos o grupos de interés), sino tan sólo que se agote su actividad en la acción de la organización. El movimiento feminista en los años veinte y el movimiento obrero alemán (occidental) desde los años sesenta son ejemplos del fin de un movimiento social a través de altos grados de institucionalización.

Estas reflexiones se complican aún más cuando los movimientos permanecen en calma durante un largo período. Las organizaciones siguen funcionando, pero reposa la acción no institucional hasta que, en el marco del propio movimiento, renace. Sólo respecto de largos períodos de tiempo y con afirmaciones «ex-post» puede confirmarse empíricamente si un movimiento «descansa» o se ha institucionalizado definitivamente.

La disolución y la institucionalización son simplemente dos caras de una misma moneda: la inestabilidad de los movimientos sociales. Cuando existe amenaza de desmoronamiento, el movimiento busca obtener crédito temporal a través de la organización —el elemento central de la institucionalización. Pero así corre el riesgo de perder su carácter de movimiento. La organización no es idéntica a la institucionalización, pero allí donde existen núcleos organizativos formalizados y fuertes, existe igualmente la más alta probabilidad de su institucionalización.

La identificación de movimientos concretos conduce también a dificultades cuando no se opera con la diferencia entre movimiento total o parcial. ¿Cuándo debe hablarse de un movimiento (posiblemente con más movimientos parciales) y cuándo de varios movimientos independientes? La evidente respuesta sería: dependerá del grado con el que esté marcada una identi-

dad única y especial. Acerca del grado es obvio que se puede discutir debido a la escasez de las posibilidades de medición disponibles. Varían además los ámbitos por los que se extiende la identidad. Los movimientos, atendiendo a su dirección y temas, pueden diferenciarse de forma más o menos clara.

Una última explicación previa —semántica— responde a la pregunta: ¿puede fijarse un concepto general de «movimiento social» o, según el tipo y las metas, debe hablarse de movimientos políticos, económicos o culturales? El concepto de movimiento político —más que cualquier otro— es utilizado a menudo en lugar del de movimiento social. Aquí subyace, por un lado, una estrecha concepción de la política. Ya que los movimientos sociales se caracterizan, entre otros factores, a través de una meta consistente en lograr cambios fundamentales estructurales (cambios sociales), cada movimiento social es al tiempo un movimiento «político». En tanto en cuanto se anclan los movimientos sociales en las contradicciones sociales y en los conflictos, los movimientos políticos son también y al tiempo movimientos sociales. Por otro lado, el concepto de movimiento social expresa de forma inmejorable la orientación global que para muchos movimientos sociales era típica al menos en sus desarrollos iniciales, y que sólo se ve obligada a diferenciarse en la discusión con una sociedad diferenciada, si bien sin perderse nunca totalmente. La diferenciación de ámbitos del concepto de movimiento supone que esa orientación de espacios estaba dada o era deseada desde un comienzo. Hay muchos elementos que se pronuncian para mantener un concepto general de «movimiento social», y para que, acto seguido, se atrape tipológicamente la orientación central, que se forma en todos los movimientos, hacia un ámbito social (esto es, por ejemplo, hablar de un movimiento orientado culturalmente)¹⁰.

2. DELIMITACIONES

El apartado acerca de la definición de movimiento social contiene ya implícitamente algunas delimitaciones que, en el caso

¹⁰ Para una tipología de los movimientos sociales, cf. Raschke, *op. cit.*, pp. 104 ss.

de tres fenómenos emparentados pero no solapables, debe precisarse aún más:

- acerca de los episodios colectivos
- sobre la organización
- acerca de fenómenos culturales fluidos

a. En el marco de los principios del «comportamiento colectivo»¹¹ se diferencian los movimientos sociales, como formas de acción duraderas y estructuradas, de los «episodios colectivos» cortoplacistas. Neil Smelser contabiliza entre éstos el pánico, las manías y las declaraciones de hostilidad¹². Los movimientos sociales se diferencian de algunos comportamientos de masas espontáneos, entre otros aspectos, a través de la mayor duración, la mayor solidez de los modelos comunicativos y de asignación de papeles, y la fuerte estructuración de sus metas.

La tipología de los comportamientos colectivos de Smelser no comprende todas las formas que se produzcan y, por ejemplo, no lo hace con las normales. Hay «corrientes» en la sociedad y la política, esto es, tendencias de opinión y parcialmente de acción, que pueden ser caracterizadas a través de la conformidad, pero no a través de una alta integración y de la movilización. En cada sociedad nacen una multiplicidad de grupos con iniciativas: círculos de debate, foros, recogidas de firmas, comisiones, iniciativas ciudadanas y similares. También éstas están más débilmente estructuradas que los movimientos sociales, dejando al margen las cuestiones relacionadas con su duración y la amplitud de sus metas, a menudo limitadas.

La novedad de la categoría «protesta social», cambiante dentro del marco de la historia social, responde, de la forma más sencilla —obviando las diferentes definiciones— a la llamada «declaración de hostilidades» dentro de la sistemática de Smelser. La categoría no es de gran ayuda para la investigación sobre movimientos. Borra la importante diferencia aquí señalada entre

¹¹ Cf., por ejemplo, W. R. Heinz y P. Schöber (comps.), *Theorien kollektiven Verhaltens*, Darmstadt-Neuwied, 1973.

¹² Cf. N. J. Smelser, *Theorie des kollektiven Verhaltens*, Colonia, 1972 [*Teoría del comportamiento colectivo*, México: FCE, 1989].

las actividades de colectivos fuertemente estructurados, con los cuales tenemos que ver en cuanto movimientos sociales, y los colectivos débilmente estructurados, que se encuentran conjuntamente en actividades *ad hoc*. Debido a que las actividades no institucionalizadas han sido controladas en los últimos 140 años (es decir, desde el punto de inflexión que supuso la revolución de 1848), de forma creciente y con mayor fuerza por los movimientos sociales, también es la categoría más adecuada para la comprensión de las actividades de masas en la fase inicial de los modernos movimientos (por ejemplo, entre la Revolución francesa de 1789 y la Revolución de 1848), que también representa en algunas ocasiones una fase de transición entre formas de acción modernas y premodernas.

b. Los movimientos también son delimitables por las organizaciones. Los movimientos sociales en ningún caso son caracterizables a través de la no-organización ni, como muestra el ejemplo del movimiento obrero, lo son de forma relevante a través de la pérdida o el debilitamiento de las formas organizativas. Los movimientos sociales no existen por lo común sin organización; pero la organización no es lo decisivo en el movimiento. Ésta proporciona, entre otros aspectos, continuidad, coordinación y también iniciativa, pero sin la acción espontánea e irregular de la acción fuera de la organización sería poca cosa y, en cualquier caso, nunca un movimiento social. Lo especial del movimiento social está precisamente en el efecto de cambio que se da entre los movimientos-organizaciones y las partes fluidas del movimiento.

Los movimientos sociales adoptan, pues, una posición intermedia entre, por un lado, grupos débilmente estructurados y, por el otro, grupos fuertemente estructurados, organizativamente compactos. Éstos están, podría decirse, «semiestructurados». Como muestra el análisis de los procesos de movilización, a menudo se organizan sobre relaciones sociales ya estructuradas: grupos de debate, partes de ambientes sociales, grupos informales de organizaciones existentes (por ejemplo, grupos de oposición interna) o también pequeñas organizaciones que expanden su identidad organizativa en el marco de un movimiento, tal como la Federación de Estudiantes Alemanes Socialistas surgida del movimiento estudiantil de los años sesenta, etc. En tanto que movimientos sociales pueden caracterizarse con rigor como

«reticulación de redes»¹³. De cualquier modo, la movilización no consiste solamente en el reagrupamiento de pequeños grupos y organizaciones ya existentes, sino también en el reclutamiento de activos que no son atribuibles a un contexto grupal del movimiento ya en acción. Cuando organizaciones formales tales como partidos, asociaciones y agrupaciones forman parte de un movimiento social, poseen un carácter doble que también encuentra traducción científica. Como partidos, asociaciones y agrupaciones son objeto de la sociología de la organización o, de forma especial, de la sociología de los partidos, de las asociaciones y de los grupos —o bien de esas mismas divisiones dentro de la ciencia política. Como organizaciones de movimientos que también escuchan a otras legitimidades son parte del análisis de movimientos. Un partido de movimiento, por ejemplo, sólo se puede entender y dotar de una explicación a sus acciones, estructuras de acción, etc., a través de una reflexión acerca de los grandes movimientos.

c. Finalmente, es necesaria la delimitación de aquello que más arriba se ha denominado fenómeno cultural fluido. ¿Es el romanticismo, tal y como algunos afirman, un movimiento social? ¿Merece el Sturm und Drang o el expresionismo esa conceptualización? ¿Tiene sentido en el marco de la ciencia hablar de «movimiento de los indicadores sociales»? ¿Son los punkies y los seguidores del pop movimientos sociales? Dos razones hablan contra tal conceptualización: por un lado, éstos no son colectivos de acción con una marcada conciencia colectiva, integración simbólica, etc., y no anhelan ningún cambio estructural relevante en la sociedad. Los fenómenos nombrados han sido enlazados con conceptos que poseen menor perfil que el concepto de movimiento social y, por tanto, son más difusos y heterogéneos: como corriente de ideas (romanticismo), como dirección de estilo (Sturm und Drang, expresionismo), como escuela científica, en este caso con un compromiso sociopolítico parcial («movimiento de los indicadores sociales») ¹⁴, como corrientes de estilos de vida (poperos, punkies).

¹³ Cf. F. Neidhart, «Einige Ideen zu einer allgemeinen Theorie sozialer Bewegungen», en S. Hradil, *Sozialstruktur im Umbruch. Karl Martin Bolte zum 60. Geburtstag*, Opladen, 1985.

¹⁴ En tanto en cuanto hoy, en el ámbito de la ciencia, no se puede hablar de paradigma, *approaches* o similares.

Hay, pues, referencias para una multiplicidad de conceptualizaciones bajo el concepto, central en las ciencias sociales, de «movimiento social». También habría que incluir a los grupos de iniciativas (tal como han sido considerados), que actualmente son de una gran importancia en el campo político. Para hacer justicia a la fluida transición a las organizaciones, sería pensable hablar en determinados casos de organizaciones con elementos de movimientos. El «movimiento católico» del siglo XIX, el movimiento de los «expulsados de su patria» (*Heimatvertriebenen*) o el «movimiento europeo» tras la segunda guerra mundial son ejemplos de organizaciones que expanden su ámbito, si bien no lo controlan completamente (correspondientemente podía hablarse de corrientes de ideas con elementos de movimientos). De cualquier modo siempre deben especificarse de forma precisa los elementos de un movimiento. Cada vez que se intente conceptualizar con cierta «dureza» a los movimientos no hay que olvidar que éstos configuran un objeto «muelle» con múltiples fronteras fluidas o poco delimitadas, de la misma manera que hay que contar siempre con nuevas dificultades en una identificación de este objeto que se pretenda libre de dudas.